



Aitortu-EzKomertziala-LanEratorririkGabe 2.5 Espainia

Aske zara:

- lan hau kopiatu, banatu eta jendaurrean hedatzeko

Baldintza hauetan:



Aitortu. Lanaren kredituak aitortu behar dituzu, egileak edo baimendunak zehaztutako eran.



Ez merkatarizarako. Ezin duzu lan hau merkataritza xedetarako erabili.



Lan eratorririk gabe. Ezin duzu lan hau bestelakotu, eraldatu edo lan eratorririk sortu hartatik abiatuta.

- Lana berrerabili edo banatzerakoan, argi eta garbi utzi behar dituzu lan honen baimenaren baldintzak.
- Baldintza hauetakoren bat ezarri gabe utz daiteke, egile eskubideen jabeak hartarako baimena emanaz gero.

Aurrekoak ez die eragiten erabilera zilegien eskubideei edo legez aitortutako beste mugakizunei.

Hau gizakiek irakurtzeko erako laburpen bat da.

Lege balioko testua ([baimen osoa](#))

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal.

([la licencia completa](#))

CONCLUSIONES



El fracaso del golpe de Estado con el que las fuerzas de derecha habían intentado el 17 de julio de 1936 derrocar al legítimo gobierno republicano va a marcar el inicio de una larga, larguísima contienda que terminará cerrándose sólo en apariencia tres años más tarde, pero cuyas consecuencias han continuado, y posiblemente continuarán, percibiéndose durante muchas décadas.

España se configura durante la guerra como un territorio fragmentado en dos bloques antagónicos, divididos por valores divergentes y por diferentes discursos sobre el relato del fratricidio. Pero en este ambiente de desgarró, muerte y miseria, el cine no sólo pervive sino que marca una línea ascendente como industria de ocio. Las salas se llenan continuamente y los proyectos cinematográficos se multiplican.

La fidelidad de Madrid a la República provoca que el territorio franquista pierda la ciudad que centralizaba desde hacía siglos la vida cultural del país. Ausencia que se sentía todavía con mayor intensidad en el mundo cinematográfico, para el que junto a cerebros pensantes se requerían unas instalaciones técnicas y estudios completamente desaparecidos de la España nacional. Y tanto Madrid, núcleo principal de la producción española hasta 1936, como sus centros secundarios, Barcelona y Valencia, quedan en manos de las tropas leales y en ellas permanecerán hasta la práctica finalización de la guerra.

Dos ciudades de entre las conquistadas van a disputarse y finalmente repartirse la nueva capitalidad cultural. En el sur, será Sevilla; en el norte, Pamplona. La ciudad navarra va a configurarse como centro militar de primer orden, por donde pasaban las tropas que posteriormente eran distribuidas por todo el territorio castellano. Y de este modo a Pamplona irán a parar numerosos falangistas que, unidos al importante sector carlista allí existente, van a convertir a la ciudad navarra en capital cultural donde verán la luz incendiarios periódicos y revistas que centrarán la actividad literaria de los primeros años de la contienda. Son los años en los que Rafael García Serrano, Eugenio D'Ors, Vivanco o Rosales van marcando a fuego y azufre el tono que va a adquirir la retórica oficial del primer franquismo. Son los años de la revista *Jerarquía* o del periódico *Arriba España*, en el que desde Pamplona el cura Yzurdiaga publicaba con gruesa tipografía editoriales como el siguiente: “¡Camarada! Tienes obligación de perseguir al judaísmo, a la masonería, al marxismo y al separatismo. Destruye y quema



*sus periódicos, sus libros, sus revistas, sus propagandas. ¡Camarada! Por Dios y por la Patria*⁶¹².

Pero el tono de soflama y arenga que se vivía en Pamplona (como en Burgos y en Salamanca) no gustaba demasiado a numerosos artistas e intelectuales que, más por interés que por convicción, habían decidido mantenerse en zona nacional. Y que no se encontraban cómodos en unas ciudades ya excesivamente viradas hacia el discurso oficial. Muchos ojos comienzan a volverse hacia San Sebastián, ciudad ya conocida por la mayoría de ellos en sus anteriores veraneos cuya cercanía a la frontera francesa y el hecho de que no fuera sino lugar de retaguardia desde los primeros momentos de la guerra la van a convertir en destino mucho más apetecible para las gentes de la cultura que seguían viendo con recelo el nacimiento de la *Nueva España*. Y San Sebastián se consolida rápidamente como el principal centro del franquismo más alejado de la rígida línea oficial, en el que por momentos parecía posible mantener, si no un conato de libertad, sí de heterodoxia frente a los planteamientos canónicos del nuevo régimen. Una ciudad que, parafraseando a uno de los principales cronistas del franquismo, renace con la intención de convertirse en una nueva Atenas, una Atenas militarizada.

De este modo, Gipuzkoa se encuentra ante una oportunidad única para convertirse en el centro cinematográfico de la zona nacional. No sólo porque en ella se estaban refugiando los productores, los “*señores del dinero*”⁶¹³, como eran denominados en zona republicana, sino sobre todo porque comenzaban a asentarse en la ciudad los más importantes directores y artistas de la época (Benito Perojo, Florián Rey, Imperio Argentina, Miguel Ligeró), así como un grupo de cómicos y literatos muy cercanos al mundo de la pantalla que desde hacía una década habían propulsado un nuevo tipo de *cinema* con gran éxito popular. Serían Tono, Miguel Mihura, Edgar Neville, Enrique Jardiel Poncela, Eduardo García Maroto y otros tantos que se reunirán mayoritariamente en torno a la revista donostiarra *La Ametralladora* y que, en afortunada expresión de uno de ellos, José López Rubio, terminarían dando lugar a una nueva generación perdida de las letras españolas: la *otra* generación del 27.

⁶¹² Editorial del periódico *Arriba España* recogido en Trapiello, Andrés: *Las armas y las letras. Literatura en la Guerra Civil (1936-1939)*. Planeta, Barcelona, 1994, p. 181.

⁶¹³ “En torno a nuestra industria cinematográfica”, en periódico *CNT*, 12 de octubre de 1936.



En efecto, la distancia entre cine y literatura nunca había sido excesivamente grande, y estos escritores y *peliculeros* van a ir creando un núcleo cinematográfico en torno a La Concha que, si bien nunca va a terminar de conformarse como un gran centro cinematográfico de actividad continua, sí va a ser el centro de la industria durante los años de la contienda. Y es en Donostia, que no tardará en recuperar (si es que alguna vez lo había perdido) su carácter aristocrático y sobre todo altoburgués, donde un enjambre de escritores, cineastas, banqueros, negociantes y capitalistas de todo tipo van a ir desarrollando un inicio de industria en el que se mezclan inquietudes culturales, rentabilidades económicas, ventajas políticas y picaresca, intentando pescar en el río revuelto en el que se había convertido cualquier negocio, y más el artístico, durante los primeros años de la guerra.

Gipuzkoa es durante los años de la guerra uno de sus escenarios fundamentales. Y analizar su cine, convertido en un cruce de caminos entre el entretenimiento y la propaganda, nos permite recorrer la vida social guipuzcoana en este periodo complejo, poliédrico y repleto de matices. Su historia, hecha a menudo de retazos de historias, es la historia de la ficción, del medio periodístico y del campo de batalla de la lucha por el poder y el desarrollo de diversas ideologías. Y su historia es también la historia de los espectadores que siguieron acudiendo a las salas de cine pese a vivir rodeados por una oscura realidad de extremos sanguinarios como nunca se ha vivido en la historia de este país. El inicio de la dictadura es el inicio de una larguísima humillación en la que los viejos fantasmas del XIX no sólo sobreviven inalterados sino que sobrevuelan un ambiente social en el que la tentación de la conformidad y la corrupción generalizada de aquellos a quienes las necesidades de la supervivencia terminarán haciendo cómplices de la tiranía se convierten en el auténtico espectro que va minando la sociedad. Una sociedad envuelta en un confuso aturdimiento que la necesidad, el miedo y el cansancio terminarán transformando finalmente en conformismo. Y la sociedad guipuzcoana terminará viendo entre la impotencia y la apatía cómo se van imponiendo a su alrededor unos años oscuros y sobre todo tristes, muy tristes.

